250

✠

DEVOTA Y CONTEMPLATIVA RELACION,

en que se describen los señales que precederán ántes de llegarse el fin del mundo.

PRIMERA PARTE.

HA de la mísera tierra!
ha de ese profundo valle
de lágrimas y lamentos,
asombro de los mortales!
Ha de todos los vivientes,
que en aquesta mortal carne
vivimos, siendo inmortal
el alma que de Dios nace!
Ha de todos los dormidos
en los sueños miserables,
en cama de tantos vicios,
sin llegar à despertarse!
Escuchen mi voz que suena
como clarin lamentable
en los oidos de aquellos
descuidados, que les placen
los cuentos y las novelas,
y el tiempo suelen gastarle
en juegos, músicas, dichos,
y gustan de disparates,

de

de solo libros profanos,
de instrumentos y de bayles,
venganzas, amores, iras,
rencores, parcialidades,
logros, usuras, engaños,
luxurias, profanidades,
agencias no permitidas,
haciendo daños notables,
todo en ofensa de Dios.
Y para que el hombre acabe
con la maldad, y se acuerde
de su Dios en todo lance,
contemple que desde el punto
que llorando al mundo nace,
va caminando à la muerte,
y con ella han de acabarse
todas las cosas del mundo,
y que nadie ha de llevarse
los tesoros, que es estiércol,
que al corazon lo distraen.
Alerta, alerta, Cristianos,
cesen los yerros fatales,
sirvamos à Dios, y oid
con atencion un instante,
como ha de llegar el dia
en que el mundo ha de acabarse,
perdiendo todos la vida,
y la eterna Dios lo sabe.
Ya tiene el mundo noticia,
pues consta de Santos Padres
y Doctores de la Iglesia,
à todo lo qual se añade
el peso de la Escritura,
que lo anuncia en varias partes,
como tendrá fin el mundo,
envuelto en llamas voraces,
convirtiéndose en cenizas
los edificios mas grandes,
los alcázares famosos
y los palacios reales.

No lloverá en siete años,
habrá grandes sequedades,
y los árboles y plantas
vendrán del todo à secarse.
Abrirá la tierra bocas,
y à muchos ha de tragarse:
se secará todo el mar,
bramarán los animales,
padecerá el sol eclipse,
la luna bañada en sangre
se ha de ver, y las estrellas
sin su luz han de mirarse,
y empañados los luceros,
serán topacios errantes;
pues andarán los planetas
revueltos como inconstantes,
siendo todo horror y asombro,
llantos y penalidades.
Todo ha de estar balbuciente,
no habrá sazon en los panes,
ni parirán las mugeres,
y pocos han de casarse.
Muchos morirán de sed,
las fuentes verán secarse,
y que la tierra por agua
da fuego en sus manantiales.
Todo calor ha de ser,
morirán muchos de hambre,
titubearán los vientos,
las nubes ll verán sangre,
habrá temblores de tierra,
se hundirán muchas ciudades,
no valdrá el oro y la plata,
vendrá el sustento à faltarles;
y padecerá gran pena
el que de Dios se olvidare.
Luego vendrá el Anti-Christo,
que será de viles padres,
y segun las profecías,
vendrá de muy lejas partes.
Es-

Este sacará el tesoro
que el mar oculta y hardse
tan poderoso, que à muchos
engañará con sus artes:
à algunos por las riquezas,
por amores à otros tales,
y en fin dará à cada uno
aquello que mas gustare.
Fingirá muchos milagros,
hará cosas muy notables,
predicará contra Christo
y su fe, sin adorarle.
Perseguirá à los Cristianos,
dará a muchos muerte infame,
con martirios muy acervos
despedazando sus carnes,
y metiendo agudas puntas
del cuerpo por muchas partes,
azotando, hiriendo y dando
mil tormentos sus crueldades.
Pasará à reynos distintos,
ganará muchas ciudades,
perdiendo à los Sacerdotes
el respeto que ha de darse.
Traerá consigo siempre
exércitos formidables,
causando horror, miedo y susto,
con escándalo muy grave,
y por tres años y medio
durará aqueste combate,
su mala predicacion,
sus vilezas y maldades,
destruyendo muchas casas,
vertiendo cristiana sangre,
y derribando los templos
de Dios y su santa Madre.
Hasta que Dios apiadado,
como tan benigno Padre,
contra aquesta horrible bestia,
que es causa de daños tales,

enviará al grande Elías
y à Enoc, para que declaren
el error de su vil secta,
tan perversa y maligoantes
y derogarán las leyes
impuestas en sus sequaces,
teniendo sobre este punto
argumentos muy notables.
Mas viéndose convencido,
sin pasar mas adelante
por no saber, con la espada
responderá en su certámen,
à los dos dándoles muerte
el atrevido cobarde
dentro de Jerusalen,
sin que à Dios temor le guarde.
En este tiempo la Iglesia
gobernada ha de mirarse
por San Juan Evangelista,
que todos han de aclamarle
por gran Vicario de Christo,
y Pontifice admirable.
De Elías y Enoc los cuerpos
se verán entre celages
de nubes y claridad,
y entre esplendores muy grandes
subir sus ánimas justas
al empíreo à coronarse.
Maravillados aquellos
que le siguieron constantes,
al ver tan raros prodigios,
al punto han de amotinarse
contra este dragon soberbio,
y todos con implacables
clamores dirán à una:
muera, muera quien tal hace.
En medio de aquella plaza,
sin que pueda ya escaparse,
tomarán contra él las armas,
hiriéndole lo bastante
pa-

para que muera, y dará
con su espíritu en las partes
mas profundas del infierno
entre sus llamas voraces.
Entónces todos confusos,
quantos diversos linages
de naciones hay, Cristianos,
Moros, Judíos infames,
Hereges y Calvinistas,
Arrianos, y demás clases
de negros y de gentiles,
de bárbaros y salvages,
andarán todos revueltos,
sin saber à qué inclinarse:
si seguir aquesta ley
ha de ser lo mas constante,
ò seguir la de los otros,
ò si la que tienen, baste;
y sin sosiego, parece
que hacen mucho y nada hacen.
El cuerpo del Anti-Christo,
aquel horrendo cadáver,
en medio de aquella plaza
causará horror el mirarle.
Permanecerá tres dias,
y su hedor intolerable
inficionará la gente,
sin haber quien con él pare,
hasta que rebiente, y luego
deshecho en polvo, los ayres
se lo llevarán, haciendo
espantosos uracanes.
Entónces el gran Vicario
de Christo vendrá à exhortarles,
y será solo una ley
la que todo el mundo abrace,
diciendo todos à una,
con voces muy deleytables:
viva la gran fe de Christo,
viva por eternidades;
ya somos Cristianos todos,
una es la ley inviolable:
la fe católica y santa
brille como el sol radiante.
Y cubriendo todo el cielo
de nubes roxos cendales,
lloverán rayos de fuego,
viéndose en breve que arde
la tierra, riscos y peñas,
saliendo vivos volcanes
de fuego por sus resquicios,
que todo todo lo abrasen.
Hundiránse los castillos,
destruiránse las ciudades,
quemaránsé los poblados,
no quedará piedra jaspe,
que no se vuelva ceniza:
y la tierra ha de quedarse
luciente como un cristal,
no con tantas sequedades,
sola y sin habitadores
que la siembren ni la labren;
solo los niños del limbo
han de ser sus habitantes.
Las estrellas y la luna
ya no serán mas variables,
pues suprimidas sus luces,
cada qual fixa en su parte,
quedará el mundo en tinieblas,
siendo todo obscuridades.
Esto ha de llegar à verse:
autoricen mis verdades
la multitud de los libros
y Doctores que lo traen;
y quien ponga duda en ello,
negará un punto notable
de nuestra fe, y sin sus luces
ninguno puede salvarse.
Y se dirá del Juicio
en otra segunda parte.

F I N.